

Lidia Villar

UNLP/ CEIL-PIETTE-CONICET

lidiaavillar_76@yahoo.com.ar

**Una aproximación a los procesos identitario que se configuran en torno a los
Movimientos de Trabajadores Desocupados. El caso de una organización de
desocupados de un barrio periférico de la ciudad de La Plata.**

1. Introducción:

Hacia fines de la década del noventa, en un contexto marcado por el aumento de la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la descolectivización y la reconversión de las funciones del Estado, se hacen visibles novedosas estrategias de organización y de participación de los sectores populares. Por aquella época, en algunos barrios periféricos de las grandes ciudades del país, surgen organizaciones territoriales ligadas al Movimiento de Desocupados. En la actualidad, a más de quince años de su aparición, muchas de estas organizaciones continúan sus actividades y para algunos de sus integrantes siguen siendo el eje sobre el cual estructuran sus actividades cotidianas y sus representaciones colectivas.

El presente trabajo se propone reflexionar sobre los procesos identitarios que se configuran en torno a estas organizaciones territoriales. Específicamente centraré la atención en los integrantes de una organización de desocupados ubicada en uno de los barrios periféricos de la ciudad de La Plata. Para llevar adelante esta tarea, centraré la atención en las experiencias y representaciones de los integrantes del movimiento en relación a dos ámbitos específicos: el del trabajo y el de las prácticas colectivas políticas/comunitaria en el territorio.

El presente trabajo es de carácter exploratorio, tiene base empírica de índole cualitativa. Parto de una investigación previa para la cual realicé entre los años 2003, 2004 y principios del año 2005, entrevistas en profundidad a integrantes de la organización y observaciones participantes y no participantes. Durante el año 2009 y principios del año 2010 (en el marco de mis estudios doctorales), actualicé los datos hasta entonces recavados. Realicé entrevistas en profundidad, entrevistas colectivas, relatos de vida y talleres.

En la primera parte de este trabajo voy a presentar brevemente las transformaciones producidas a partir de la segunda mitad de la década de 1970, en el mundo del trabajo, el

Estado y las prácticas políticas/comunitarias de los sectores populares, para situar de alguna manera a la organización territorial “El Galponcito” organización a la que pertenecen los sujetos, objetos de este trabajo. En la segunda parte voy a hacer referencia a la organización territorial “El Galponcito” como organización integrante de un Movimiento de Trabajadores Desocupados y, voy a referirme al barrio donde se encuentra ubicada esta organización territorial. En la tercera parte de este trabajo, presentaré las experiencias y las representaciones de los integrantes de la organización territorial en relación al trabajo y a las prácticas colectivas populares. Por último, desarrollaré las diversas maneras en que los integrantes de la organización territorial “El Galponcito” se posicionan en dicha organización. Es decir, presentaré los diferentes lugares desde donde los integrantes construyen la organización.

2. Transformaciones en el mundo del trabajo y en las prácticas políticas de los sectores populares:

Entre los años 40 y 70, el país transitó por un modelo de sociedad cuyas características principales fueron el pleno empleo y el intervencionismo estatal. En aquel momento, el mundo del trabajo fue clave en la forma de integración nacional-popular. La última dictadura militar, aplicó reformas estructurales de orientación neoliberal, tendientes a la implementación de un proyecto político/económico orientado hacia el fin del proteccionismo estatal, la privatización de empresas públicas, el ajuste fiscal y la apertura de la economía. Las reformas estructurales llevadas a cabo a fines de la década de 1980 pero sobre todo en la década de 1990, consolidaron y profundizaron este modelo. A partir de ese momento, la desocupación quedó instalada como rasgo estructural del modelo neoliberal. Una nueva estructura social caracterizada por un alto grado de segmentación, dualización y fragmentación social, por un acelerado proceso de empobrecimiento y precarización laboral (Beccaria, 2002), se presentó en el escenario argentino. Con el desmantelamiento del Estado de bienestar las desigualdades fueron aún mayores. Prácticamente en todos los dominios de la vida cotidiana, las instituciones dejaron en el desorden y en la inestabilidad a sectores enteros de la población. Los sectores más afectados por esta nueva situación fueron los grupos de menores ingresos, con menor nivel educativo, con menor calificación laboral y los más jóvenes. (Beccaria y López, 1997). Este proceso tomó la forma de una fractura social en un

país que había alcanzado un alto nivel de integración. Auyero en el año 2001 decía: “En las últimas décadas, la Argentina ha asistido a un proceso de constante degradación del sistema público de educación, del sistema público de salud y de las políticas de vivienda dedicadas a sectores de bajos ingresos. (...) A pesar de que los orígenes de estos procesos pueden localizarse hacia mediados de la década de los años setenta con la transformación radical del régimen social de acumulación, a partir de fines de los años ochenta y principios de los noventa asistimos a una profundización y radicalización de sus dinámicas: más pobreza, menos empleo, menos Estado, y por ende, más desigualdad.” (Auyero, 2001:58)

2.1. El proceso de inscripción territorial de los sectores populares:

Frente a este proceso de empobrecimiento y de desafiliación masivo, los sectores populares encontraron su principal refugio en el barrio. La integración de los sectores populares, aparece ilustrado por las tomas ilegales de tierras que se desarrollaron en el país a mediados de la década de los setenta y principios de los años ochenta. Estas tomas de tierras que dieron origen a asentamientos situados en los márgenes de los centros urbanos, fueron el producto de movilizaciones cuidadosamente planificadas. En su trabajo sobre organización comunitaria y práctica política Denis Merklen (1997) analiza a partir de la ocupación urbana de tierras, dos momentos de organización comunitaria llevada adelante por los sectores populares.

El autor sitúa al primer momento en la década de los ochenta, cuando los sectores populares se asentaron en zonas periféricas del conurbano bonaerense y se organizaron en asambleas, cuerpos de delegados y elecciones de dirigentes. De esta manera, la base territorial para la construcción del espacio público local fue determinante. El vecino realizaba actividades comunitarias pero además, resolvía colectivamente la organización del hábitat, la vida cotidiana y el desarrollo de diferentes aspectos comunitarios como la salud y la educación para el barrio. A través de elecciones, elegían a la comisión directiva de la organización que tenía como objetivo elaborar estrategias y participar en negociaciones colectivas frente al Estado. De esta manera, la organización social expresada bajo la unidad de la organización barrial se diferenciaba del sistema político y mantenía la autonomía respecto de la competencia político partidaria.

El segundo momento que analiza el autor, se inició a fines de la década de los ochenta, cuando estas organizaciones barriales fueron integradas al juego político. Para el autor, el

contenido contestatario de las organizaciones cedió terreno a la participación en la gestión de políticas sociales. En la búsqueda cotidiana de contactos y alianzas en el sistema político, el dirigente se vio inserto activamente en la lucha partidaria. Este segundo modelo de organización barrial centrado en las prácticas políticas clientelares¹ con eje en la fragmentación de las organizaciones, en la primacía del referente por sobre la base territorial y en el aparente sentido estratégico y no comunitario de participación del vecino en la actividad política, fue el modelo de organización barrial hegemónico en Argentina durante la última década del siglo pasado.

Los acontecimientos disruptivos que tuvieron lugar entre 1996 y 1997, en las provincias de Salta y Neuquén pusieron de manifiesto en el escenario político la problemática de la desocupación. Por aquella época, las rutas nacionales se vieron colmadas de familias enteras en demanda por trabajo, indemnizaciones impagas y garantías mínimas de supervivencia.

Para la misma época, en el conurbano bonaerense, se movilizaron diferentes organizaciones de desocupados. Los cortes de calles y rutas, los acampes y ollas populares que llevaron adelante, reenvían a un proceso económico y social ligado tanto a la desindustrialización como al deterioro creciente de las condiciones de vida de las clases populares. Pero también, estas experiencias de organizaciones de desocupados se inscriben en un modelo de acción territorial que, remite a una historia previa, ligada a la lucha por la propiedad de la tierra y a la organización de la vida en el barrio. Es decir, remiten al primer modelo de organización comunitaria que citamos con Merklen (1997) y expusimos en párrafos anteriores.

De esta manera, las organizaciones territoriales del conurbano bonaerense se apropiaron del formato de protesta de las acciones disruptivas del interior y se presentaron en el espacio público como organizaciones de desocupados. El fin inmediato de las organizaciones no apuntó a resolver las cuestión del empelo, se focalizó en negociar con el Estado la distribución de la ayuda social. En este sentido, esta novedosa forma de organización barrial surgida a fines de la década del noventa y principios de 2000, presenta de alguna manera continuidades, rupturas y transformaciones con las organizaciones surgidas a mediados de la década del '70 con las tomas ilegales de tierras.

¹ Sobre este tema, puede verse a Auyero Javier (1997; 2001; 2002)

“El Galponcito”, es una de estas organizaciones de desocupados que hizo su aparición en el espacio público en reclamo de ayuda social. Es una organización barrial de la ciudad de La Plata que nace a mediados del año 2003 y que forma parte de un Movimiento de Trabajadores Desocupados hoy inserto en un Frente Popular Nacional. Las experiencias previas, representaciones y prácticas colectivas de los integrantes de esta organización barrial, serán objeto de este trabajo.

3. La Organización barrial “El Galponcito” en un barrio periférico de la ciudad de La Plata.

3.1 “Orígenes del Barrio”

El barrio donde realiza sus actividades territoriales “El Galponcito”, es un barrio periférico de la ciudad de La Plata que se comenzó a construir a principios de la década del noventa en el marco del Plan Provincial Pro-Tierra. Es un barrio que se institucionalizó desde sus orígenes ya que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires para hacer efectiva la entrega de lotes, subsidios y planes sociales, exigió la intervención de organismos mediadores con estatuto legal que fueran representantes formalmente validos y jurídicamente responsables frente a la burocracia estatal. De esta manera, se crearon organizaciones encargadas de canalizar los recursos entregados por el Estado a los vecinos beneficiarios. El estilo de estas organizaciones puede ser inscripto en el segundo modelo de organización barrial propuesto por Merklen (1997) y al que hice referencia en el apartado anterior. Modelo de participación tradicional donde el eje es la relación que las organizaciones barriales mantienen con el Estado y, el nexo principal de esta relación es el dirigente de la organización que por medio de la negociación intenta obtener recursos estatales con el objeto de satisfacer las necesidades del barrio.

Hacia fines de la década del noventa, organizaciones barriales inscriptas dentro del Movimiento de Desocupados iniciaron sus actividades en el barrio. Algunas de estas nuevas organizaciones se insertaron desde otra lógica e intentaron dar un nuevo sentido a la participación político/comunitaria.

3.2. “El Galponcito” y el Movimiento de Trabajadores Desocupados:

A mediados del año 2002, vecinos de la zona ocuparon unos lotes baldíos de una quinta lindera al barrio. A medida que fueron ocupando los terrenos, comenzaron a organizarse colectivamente. Tenían como objetivo común, la propia subsistencia.

Al año siguiente, estudiantes universitarios integrantes de una organización política no partidaria llegaron al asentamiento con la idea colaborar en la construcción de una organización territorial. A partir de ese momento, brindaron a los vecinos asesoramiento en el tratado de la huerta y donación de materiales para comenzar a construir un comedor comunitario. También fueron el nexo en la relación de los vecinos del asentamiento con organizaciones territoriales de otros barrios de la ciudad de La Plata.

Luego de sucesivos encuentros con estas organizaciones los vecinos del asentamiento, comenzaron a realizar movilizaciones, cortes y acampes en reclamo de mercadería, alimentos frescos y planes de trabajo. A mediados del año 2003, con el comedor terminado, los vecinos del asentamiento formaron una organización barrial denominada “El Galponcito”. Unos meses más tarde decidieron incorporarse a un Movimiento de Trabajadores Desocupados que junto a otras organizaciones sociales, estudiantiles, culturales y sindicales en el año 2004 formaron un Frente Popular de alcance Nacional.

Por aquella época, en la organización barrial “El Galponcito” participaban 60 personas. Muchas eran del interior del país, algunas del interior de la provincia de Buenos Aires, también de países limítrofes pero muy pocas eran de la ciudad de La Plata. Contaban con experiencia en trabajo no calificado y con acceso deficitario a la educación formal y a la salud. Vivían en condiciones de extrema precariedad y se mantenían principalmente de planes sociales estatales, de changas, de comedores, huertas y roperos comunitarios.

Al día de hoy, la organización continúa con sus actividades en el barrio. Si bien cuenta con la misma cantidad de integrantes, estos, no son los mismos que en aquel momento. Los que dejaron de participar lo hicieron por diversos motivos pero principalmente por haberse mudado del barrio. Todos sus integrantes cobran planes sociales, algunos realizan tareas comunitarias en el mismo barrio, otros prestan servicios en las cooperativas de trabajo.

Es una organización que forma parte de un Movimiento de Trabajadores Desocupados. Dicho movimiento tiene como objetivos principales la democracia participativa, el trabajo colectivo sin jefe, patrón o capataz, la formación política y la protesta en las calles. La organización territorial “El Galponcito”, forma parte de las organizaciones de

desocupados que a fines de la década del noventa, llevaron adelante novedosas prácticas colectivas político/comunitarias. Cuenta con organización de base en el territorio y capacidad de negociar con el Estado planes de ayuda social.

4. Experiencias y representaciones de los integrantes de la organización barrial “El Galponcito” en relación al trabajo y a las prácticas político/comunitarias.

En este apartado me interesa presentar el punto de vista colectivo de los integrantes de la organización territorial “El Galponcito”, en relación a su situación de trabajo y a su participación política/comunitaria. Siendo que ellos mismos se reconocen colectivamente como Movimiento de Trabajadores Desocupados y no como Organización Territorial o Frente Popular, desde allí partirá mi análisis.

Para abordar la situación de trabajo comenzaré a analizar la idea de “Trabajador Desocupado”. Luego, al ocuparme de la problemática de la participación político/comunitaria centraré la atención en la idea de “Movimiento”.

4.1. “Trabajadores Desocupados”:

Los integrantes de la Organización “El Galponcito” se perciben como “Trabajadores Desocupados” es decir, trabajadores sin ocupación, trabajadores sin trabajo. Uno podría pensar que son trabajadores porque tienen capacidad de trabajo por más que no la desarrollen y que son desocupados porque tienen esa capacidad de trabajo, quieren trabajar, buscan trabajo y no lo encuentran. Esta es una posibilidad y muchos de los integrantes del movimiento, encajan en esta definición. Pero como dice Kessler (1997), la visión colectiva del desempleo no se ajusta a una visión estadística. Por eso me resulta interesante poder reflexionar en este apartado en torno a cómo los integrantes de la organización territorial “El galponcito”, se piensan como “trabajadores” y al mismo tiempo como “desocupados”. En principio, se definen como “trabajadores” porque tienen trabajo. Pero al mismo tiempo, se piensan “sin trabajo”, “sin ocupación” es decir, “desocupados”. Frente a esto, mis preguntas son dos: Qué trabajo es el que tienen y, cuál es el trabajo que no tienen.

Parto entonces de la pregunta inicial: - ¿Tenés trabajo? Todos los entrevistados, responden afirmativamente y digo todos porque incluso aquellos que dicen que no tienen,

afirman que lo único que tienen es el trabajo que realizan en el movimiento. - ¿Qué hacés, qué trabajo hacés?, Unos dicen “una changa”, “en construcción”, “corto pasto”, “en albañilería”, ‘junto cartones”. Otros, hacen referencia a la actividad que realizan como integrantes del movimiento: “en la huerta”, “en la construcción del comedor”, “en la copa de leche”, “en panadería”, “en la cooperativa de trabajo”. Los que tienen changas o juntan cartones, también mencionan la actividad del movimiento como trabajo y aquellos que dicen no tener trabajo, dicen que lo único que tienen es el trabajo en el movimiento.

Estas modalidades de trabajo precarias, inestables e inseguras, forman parte del presente de los integrantes del movimiento pero también de sus experiencias laborales pasadas, no solo de ellos sino de su grupo familiar. Es decir, al igual que sus padres, trabajaron siempre por fuera de los marcos de una relación laboral clásica. Estas personas son pobres estructurales. Muchos de ellos, comenzaron a trabajar cuando eran niños, otros lo hicieron ni bien entraron a la adolescencia. El motivo principal que los llevó a ingresar en forma temprana al mercado de trabajo, tiene que ver con la precariedad e inestabilidad laboral de sus padres.

La historia laboral de los hombres que integran el movimiento está íntimamente relacionada con el lugar que en algún momento habitaron. En general, aquellos que pasaron algunos años de sus vidas viviendo en el campo, carpieron o cosecharon algún/os de los productos oriundos de la zona en la que vivían. Otros también trabajaron en curtiembres, ladrilleras, albañilería, fueron changarines en algún mercado, fleteros o artesanos. Cuando se trasladan a las zonas urbanas, la construcción se transforma en su principal tarea junto a la recolección de cartones, vidrios y/o metales.

Algunas de las mujeres del movimiento, también comenzaron a trabajar de niñas aunque lo hacían colaborando con su madre en las tareas del hogar, cocinando, limpiando, lavando o cuidando a los hermanos menores. Una vez adolescentes siguieron realizando las mismas tareas aunque también comenzaron a hacerlo fuera del hogar, principalmente en comedores comunitarios y guarderías donde se retribuía su tarea con mercadería, ropa o algún plan social. Algunas, aunque las menos, tienen experiencia de trabajo en casa de familia.

Entonces podemos decir, que los integrantes del movimiento nunca trabajaron en condiciones formales; algunos lo hicieron en forma estable pero muchos en trabajos temporarios, en negro y con paupérrimos ingresos. Las actividades que realizan y realizaron a lo largo de toda su vida, se encuentran signadas por diferentes fuentes de inseguridad: inseguridad económica, inseguridad de tipo social, inseguridad de tipo sanitarias y de riesgo

físico. Por todo esto, las modalidades de trabajo y de vida de estas personas se desarrollan en un marco de inseguridad e inestabilidad permanente (Dimarco, 2007).

De esta manera, si las actividades precarias e inseguras son las que tienen y tuvieron a lo largo de toda su vida, queda acercarnos entonces, al trabajo que no tienen y que nunca tuvieron. Es decir, a la idea de “sin trabajo”, a la idea de “desocupado”.

Frente a la segunda pregunta que nos propusimos responder, es decir, a cuál es el trabajo que no tienen, las respuestas son variadas pero al mismo tiempo similares. El que no tienen es un trabajo “formal (porque) “se gana más”; “fijo, (porque) te va durar bastante tiempo”; “seguro, para siempre”; “efectivo, con sueldo todos los meses, con un patrón y un horario que cumplir”; “un trabajo que te de aporte jubilatorio y obra social”, “que te alcance para poder sostener a la familia”.

En estos términos, el trabajo que no tienen y nunca tuvieron es el trabajo que otorga seguridad económica, seguridad de tipo social, seguridad de tipo sanitarias y sin riesgo físico. El trabajo que no tienen es el trabajo asalariado. El trabajo que, a partir de la década del cuarenta, el Estado nacional-popular argentino define como trabajo (Armony y Kessler, 2004). Este esquema que pone en el centro al trabajador asalariado y ubica como población residual a quien no lo es, se derrumba en la década del noventa a partir de los resultados catastróficos producto de la aplicación de las reformas estructurales. Sin embargo, este esquema sigue funcionando en la representación que los integrantes del movimiento tienen en relación al trabajo.

Lo que quiero decir es que los integrantes de la organización territorial “El Galponcito” en el Movimiento de Trabajadores Desocupados, se identifican como “trabajadores” porque tienen trabajo y valorizan la actividad que realizan como trabajo. Pero al mismo tiempo, se identifican como “desocupados” porque no tienen trabajo asalariado. Podemos considerar entonces que se piensan desocupados porque no tienen aquel trabajo “verdadero” sino este, “trabajo residual”.

Siguiendo a Gatti (2007), puedo pensar en la figura de los “Trabajadores Desocupados” como una más de las tantas figuras de las “Identidades Débiles” (Gatti, 2007:14). Las identidades débiles son para el autor, “identidades escondidas entre las grietas de las escenas tuteladas por la lógica de las viejas identidades (...) pero que no se reducen a ellas. No son sin embargo un tipo de identidad que sustituya a las viejas identidades. Al contrario, requieren de ellas (...) se esconden en ellas para existir (...) sin por ello alcanzar su estabilidad.” (Gatti, 2007:16-17). La astucia de las identidades débiles indica que la identidad

se construye en la permanente experimentación con las identidades ya existentes”. (Gatti, 2007:17).

Lo interesante aquí, es poder pensar “el término identidad no ya como en una esencia, en un ser, sino como en un territorio habitable. Un lugar donde “la identidad se hace y se vive en las representaciones de la identidad”. (Gatti, 2007: 15). En este sentido, voy a recurrir también a las palabras de Dimarco (2007): “en estos espacios marginales, residuales, se generan formas de vida y configuraciones identitarias que no pueden ser explicadas directamente por las formas tradicionales de comprender lo que se entiende por trabajo, pero tampoco por su mera negatividad (mirando lo que no son respecto de lo que deberían ser en relación con el trabajo)”. (Dimarco, 2007: 4-5)

4.2. “El Movimiento”:

Continuando con la idea que vengo desarrollando y pensando en ese lugar habitable como lugar que se hace y se vive en las representaciones de las identidades colectivas, es que voy a detenerme en la idea de “Movimiento”. Como mencionamos anteriormente, “El Galponcito” forma parte de un Movimiento de Trabajadores Desocupados. Como colectivo, el principal objetivo de este movimiento, es el cambio social y para su realización creen que deben propiciar la democracia de base, la autogestión, la protesta en las calles y los talleres de formación. A partir de fragmentos de entrevistas voy a presentar la manera en que los integrantes de la Organización territorial “El Galponcito”, hacen propios estos cuatro criterios del movimiento.

En relación a la asamblea o a la democracia de base:

S - "todos tenemos voz y voto. Todos podemos decir qué es lo que nos gusta y que no nos gusta. Por lo menos hay alguien que te escucha."

Vir - "toda la gente decide, no decide uno. Mucha gente habla y propone, otra dice si o no y por qué y otros solo escuchan."

A - "en la asamblea se decide de altas y bajas de los que no trabajan o no cumplen, eso no más (...) no, yo voy pero casi no hablo, escucho no más."

An - *"La asamblea es el lugar donde nosotros vemos cómo están funcionando los trabajos de huerta, construcción, panadería y comedor (...) el lugar donde decidimos entre todos, nadie más que otro (...) y se discute, se discute lindo porque no siempre estamos de acuerdo y nos enojamos pero siempre llegamos a un acuerdo."*

En relación los grupos de trabajo y la autogestión:

N - *"Acá nos organizamos, yo por ejemplo hago y la otra sale a vender. (...) Nos organizamos bien, cuando terminamos de hacer las cosas, contamos todo, cuánto salió, cuánto gastamos, anotamos todo y a fin de mes tenemos que rendir al grupo cuanto se hizo, cuánto se gastó porque muchas cosas se compran y otras no. Tres días a la semana hacemos pan para el comedor y otros tres días para vender para el fondo, para pagar colectivos, papeles, fotocopias (...) con el fondo compramos muchas cosas, sobre todo para el comedor. Compramos fuentones, sal, lavandina, detergente, lo que nos haga falta para seguir caminando..."*

O - *"en principio hacemos un listado con las personas capacitadas en oficios que tenemos en todos los barrios. Acá en (en este barrio) por ejemplo, contamos con un enfermero, también una señora que entiende bastante de comida, albañiles, gente que toda su vida trabajó fabricando ladrillos y entiende del tema, mecánicos (...) en otros barrios hay gente que sabe de herrería, entonces la idea es que ellos puedan armar su grupo con la gente que sabe ese oficio y nosotros armar otros con los oficios que sabemos acá y así poder intercambiar lo que necesitemos. (...) también nos ayudamos para que no queden parados los proyectos o los grupos de trabajo por ejemplo, acá en (este barrio) funciona la huerta y marcha diez puntos pero en otro barrio no, la huerta es un nombre nada mas, entonces lo que hacemos es contarle a los compañeros cómo hacemos nosotros para llevar la huerta adelante y bueno cosas sí. Intercambiar productos y experiencias."*

Formación:

O - *"en principio formación apuntó a que la gente pueda soltarse un poquito más porque teníamos mucha gente tímida, que no hablaba. Formación apuntaba a eso, que la gente pueda soltarse y expresarse. (...) A partir de que tenemos formación, vemos que la gente participa un poquito más, que empezamos a crecer como barrio porque empezamos a*

dar opiniones de cómo podemos organizarnos, cómo podemos hacer más llevadero nuestro comedor para que no solo sea el trabajo porque esto más que nada es como una familia."

C - "en formación se trata de llevar los temas que por ahí le interesa a la gente y tratar de charlarlos. Algunos temas llegan a ser interesantes, depende de la persona y hay otros que no (...) para mí, si te llama la atención vas pero si no te llama la atención, no vas. Para mí es bastante bueno, siempre aprendés algo nuevo."

Lucha en las calles:

N - "para sobrevivir hay que salir a al calle, sino no te dan bola. En al calle conseguimos."

M - "el piquete tiene éxito, sino no tendríamos todo lo que tenemos."

Las actividades o trabajos que los integrantes del movimiento realizan en el barrio como panadería, comedor, merendero, etc., son actividades que también realizan o realizaron alguna vez por fuera de esta organización. Lo novedoso de estar haciéndolas en este movimiento, es la manera en la cual las desarrollan: Todos los entrevistados coinciden en que es la primera vez que realizan una actividad en un grupo donde el colectivo decide qué producir, cómo organizar la tarea y qué hacer con el producto de su trabajo. Pero al mismo tiempo, es una experiencia novedosa trabajar sin patrón y sin nadie que marque los tiempos y horarios de trabajo. Por otro lado, también es su primera experiencia en tomar decisiones en asambleas, en asistir a reuniones de formación política y en realizar acciones de protestas colectivas.

Esta experiencia de práctica política/comunitaria de tipo democrático-participativas llevada adelante por los integrantes del movimiento, difiere de las prácticas político/comunitaria de tipo clientelar o tradicional que mencionamos siguiendo a Merklen (1997) en el primer apartado de este trabajo. La mayor parte de los integrantes del movimiento tienen experiencias en este tipo de prácticas clientelares y quienes no tienen experiencias previas en actividades políticas/comunitarias, hacen referencia a conocidos que participan o participaron alguna vez en organizaciones de tipo tradicional.

Para ilustrar este tipo de práctica en el barrio donde se encuentra ubicada la organización “El Galponcito”, voy a presentar una entrevista realizada en el año 1999 para un Proyecto de Extensión Universitaria en el que participé:

M - "En el 96 fue el tema del Plan Vida, ahí surge esta nueva institución (...) para que pueda bajar el Plan Vida. No le bajaban el plan ni a la asociación ni al comedor, entonces entre todas las mujeres que estábamos ahí, que éramos veintidós, la armamos (...) desde ese momento comenzó a funcionar el Plan Vida, sino se nos iba el plan (...) un barrio con 800 familias y mil y pico de chicos, no se nos podía pasar de largo. (...). Yo hago mucha movilización política ¿viste? Cuando me vienen a buscar, yo voy por la gente. Mirá que tenemos que ir a tal lado. Bueno, ¿que hay para la gente, hay mercadería? bueno listo vamos; yo no tengo un cartel en mi casa que me identifique con ninguno. Hasta la semana pasada movilice para los peronistas, a mi vienen los radicales y me dicen mirá que tenemos que ir a la cancha de estudiantes a llevar gente ¿cuántos micros?, ¿qué hay para la gente?, Vamos. Yo siempre que haya algo para la gente voy, como a mi no me pagan yo no tengo un sueldo de ninguno, tengo la ventaja de irme con quien se me antoje y llevar la gente con quien quiero. Yo acá he sacado de 5 a 6 micros y los demás han sacado 1 o 2 y se han querido morir. ¿Y por que se van todos con vos?, y... por algo vienen."

Este tipo de prácticas clientelares perduran como formato de movilización política de las clases populares y conviven con las novedosas prácticas que incorporan los movimientos de trabajadores desocupados. Creo que el sentido que el entrevistado le otorga a las experiencias (propias y/o ajenas) en estas prácticas político/comunitarias tradicionales, contribuyen a la conformación de los procesos identitarios que se configuran en relación a las prácticas políticas de la organización territorial “El Galponcito” pero también, hacen referencia a las diferentes formas en la que los integrantes de la organización se posicionan dentro de la mismas.

5. Diferentes formas de posicionarse dentro de la organización territorial “El Galponcito”.

Todos los entrevistados, integrantes de “El Galponcito”, se acercan por primera vez a la organización en busca de un plan, un subsidio estatal que solo pueden conseguir a través de alguna organización o movimiento barrial. En este primer momento de acercamiento, desconocen total o parcialmente al grupo, la organización y su forma de trabajo. Es decir, no importa dónde. El fin último es conseguir ayuda para subsistir. Para ingresar al movimiento y conseguir la ayuda que necesitan, tienen que realizar diversas actividades: participar en algún grupo de trabajo, en las asambleas, en las movilizaciones y en alguna de las reuniones regionales del movimiento. Cada integrante del movimiento decide el espacio dónde participar y la tarea a realizar.

Una vez que se encuentran dentro del movimiento, algunos manifiestan quedarse sólo y únicamente para mantener el plan conseguido. Otros, por cuestiones que denominaríamos como personales que van desde sentirse contenido y entendido en el grupo hasta sentirse útiles, hacer algo, trabajar. Hay quienes se quedan por lo que podríamos denominar un sentido solidario/comunitario es decir, darle de comer a los chicos, trabajar en y para el barrio. Otros, por interés político esto es, por acordar con la manera organizativa del movimiento. Es interesante tener en cuenta que los grupos no son excluyentes sino más bien, en la mayoría de los casos, complementarios. Es decir, muy pocos entrevistados se quedan en el movimiento por un único motivo, en general los motivos son varios y se encuentran representados en los tres grupos arriba mencionados.

Ahora bien, más allá del compromiso (por intereses políticos, comunitarios y/o personales) que los integrantes del movimiento tienen con la organización, algunos presentan ciertas dificultades para adaptarse a la misma:

J - "de mi parte tendría que haber un coordinador. Uno que diga qué hacer y qué no; así laburan todos los que están cobrando. Porque si se dice entre compañeros, labura la mitad y la otra mitad se queda en la casa (...) y si es coordinador, le conozca a quien le conozca, sea hermano, sea tío, igual le tiene que decir las cosas..."

Y - "A mi me gustaría que haya alguien que dirija. Porque los que son vagos, si saben que manda alguien, entonces trabajan pero si no manda nadie para qué vamos a trabajar dicen. Entonces creo que alguien tiene que dirigir porque sino nunca nadie va a trabajar."

Otros por el contrario, cuentan con un alto grado de adaptación:

C - "todos deciden como quieren trabajar o cómo hacer el trabajo; no es que hay uno que viene y te dice hacé esto o aquello y tenés que hacerlo. Unos proponen y se charla en formación o en el mismo grupo de trabajo y después se hace lo acordado. No tenemos jefes y por ahora coordinadores tampoco. La gente trata de organizarse. No hay patrón que te esté mandando (...) Estoy conforme, yo trato de cumplir los criterios que tenemos, porque si los pasás por arriba y no los cumplís es como si fuera una falta de respeto porque entre todos nos pusimos de acuerdo para respetarlos."

Ahora bien, tanto los que tienen dificultades para adaptarse como los que cuentan con un alto grado de adaptación, expresan su situación haciendo referencia a la forma organizativa del movimiento. Tomar decisiones colectivas y trabajar sin patrón organizando colectivamente la tarea, es el núcleo por dónde debería pasar el análisis ya que este tipo de práctica colectiva es, como dijimos, para los integrantes del movimiento un tipo de práctica novedosa.

La adaptación de la persona al modelo organizativo del movimiento debe ser comprendida no solo en relación a las prácticas actuales sino también en relación a su representación de experiencias pasadas (propias y/o ajenas) y a la valoración de las mismas.

Así, quienes tuvieron (o conoce a alguien que haya tenido) una experiencia de práctica colectiva negativa en organizaciones con práctica política/comunitaria de tipo tradicional, se adaptará mejor que aquellos que tuvieron (o conocen a alguien que haya tenido) en aquellas organizaciones una experiencia de práctica colectiva positiva:

Y - " A mi primo que va a otra organización, lo obligan a trabajar y si no podés, te sacan el plan (...) Acá no. Vos les decís porque no vas y ellos te entienden. A mi hermano le dieron de baja porque no podía ir porque tiene problemas en la vista y (...) le dieron de baja, en cambio acá te tienen más paciencia, no es que sí o sí tenés que ir. (...) Yo igual, me voy a trabajar, me voy a todos los piquetes, me gusta ir porque me encanta estar con toda la gente."

S - " Acá, veo muchas cosas distintas a otros lugares, cuando yo estaba en la asociación, la decisión no la tomaban en conjunto, la tomaban dos o tres personas y por más que nosotros veíamos que esas tres personas lo hacían mal, nosotros no teníamos ni voz ni voto y si decías algo te sacaban. Acá no, acá la decisión la tomamos entre todos, nadie más que nadie, nadie es jefe, nadie manda más; acá mandamos todos. La decisión la tomamos entre todos, qué es lo que hacemos y dejamos de hacer. Para mí eso es buenísimo."

E - " Allá en el Chaco, en la cooperativa, venía el mandamás y decía, hoy pedí tal cosa y al otro día estaba. Acá damos muchas vueltas"

F - "esta gente nunca tuvo reunión, así como están haciendo ahora nunca tuvo. Parece que les empacha la reunión. La reunión le cansa porque no está acostumbrado".

6. Comentarios Finales:

La construcción de una organización que busca mejorar las condiciones de vida del desocupado, es un proceso conflictivo. Sobre todo, cuando en el camino intenta resignificar prácticas fuertemente inscriptas en el imaginario colectivo. Esto implica procesos de identificación que son necesariamente inestables, ambiguos y variables y que se van transformando a la par de la práctica misma ya que, los propios actores se conforman a partir de experiencias, conflictos, logros y fracasos que marcan sus perspectivas sobre sí y sobre sus estrategias de acción. Lo interesante aquí, es poder pensar en las dificultades que los integrantes del movimiento de trabajadores desocupados encuentran para reconocerse y legitimarse como integrantes de un movimiento que desarrolla prácticas políticas /comunitarias por fuera de los marcos tradicionales de acción política. Cuando la supervivencia está en juego, dice Merklen (2005), la acción colectiva no obedece a una sola lógica, es decir, su comprensión no puede ser reducida a un mero reflejo frente a la pobreza o a una estrategia de supervivencia. Tampoco puede ser reducida a la lógica de constitución de un "sujeto" o a la formación de una nueva voz en el seno del "espacio público".

7. Bibliografía:

Armony, V. y Kessler, G., 2004, “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo” en Novaro y Palermo (comps.) *La historia reciente, la Argentina en democracia*. Bs. As. Edhasa. Pp. 91-113.

Auyero, J., 1997, “Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires” en Auyero, J., (comp.) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada. Bs. As.

- 2001, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial. Bs. As.

2002, *La Protesta. Relatos de la beligerancia popular en la Argentina de los noventa.*, UBA-Libros del Rojas, Buenos Aires.

Beccaria, L., 2002, “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX”. En VVAA, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*. Biblos. Bs. As. pp. 27-54.

Beccaria, L. y López, N., 1997 “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano”. En *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF. Losada. Bs. As.

Dimarco, S., 2007, “¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros”, en papeles del CEIC, vol.2007/2, #33, CEIC (Centro de estudios sobre la identidad colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/33.pdf>.

Gatti, G., 2009, “La materialidad del lado oscuro (apuntes para una sociología de la basura)”. En Gatti, G., Martínez, I. y Tejerina, B. (eds) *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*. Servicio editorial Universidad del País Vasco, Leioa.

- 2008, “Identidades (de la) basura” en Imaz E., (ed), *La materialidad de la identidad*. Editorial Hariadna, San Sebastián.

- 2007, “Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones moderna acerca de la identidad colectiva”. En Berceo, #153, Logroño, España pp. 13-26.

Jelin, E., 1996, “¿Ciudadanía emergente o exclusión social? Movimientos sociales y ONG en América Latina en los años '90”. En *Revista Sociedad* núm. 8.

Kessler, G., 1997, "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia". En Beccaria, L. y López, N. *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF / Losada. Bs. As.

Merklen, D., 1997, "Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de en el conurbano de Buenos Aires". En revista *Nueva Sociedad* # 149. Bs. As.

- 2005, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla. Bs. As.

Retamozo, M., 2006, "Los piqueteros: trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina". En *América Latina Hoy*, vol. 42, ediciones Universidad de Salamanca. pp. 109-128.

Svampa, M. y Martucelli, D., 1997, *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Lozada. Bs. As.

Villar, L., 2007, *La organización territorial del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón del Barrio Malvinas de la ciudad de La Plata*. Trabajo final de la licenciatura en sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Bs. As.

Zibechi, R., 2003, *Genealogía de la revuelta. Argentina la sociedad en movimiento*. Letra Libre. Bs. As.